

Águila real

Aquila chrysaetos

CAT Àguila daurada
GAL Águila real
EUS Arrano beltza



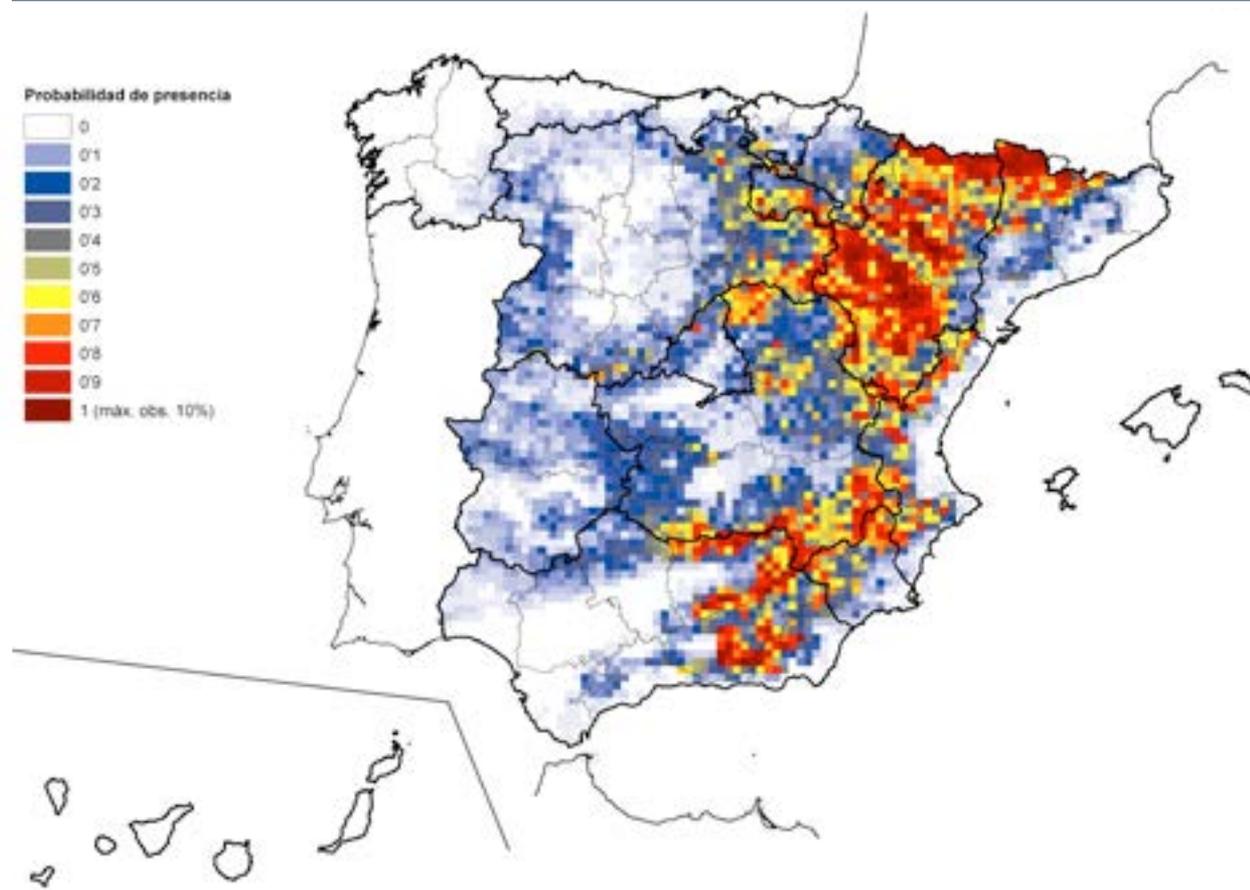
DISTRIBUCIÓN Y TAMAÑO DE LA POBLACIÓN

Aparece distribuida irregularmente por toda la península Ibérica, observándose un claro gradiente en la probabilidad de aparición que aumenta de oeste a este. La distribución invernal se solapa casi totalmente con el patrón de distribución correspondiente al período reproductor (Arroyo en Martí y Del Moral, 2003), fácilmente atribuible al carácter residente de la población ibérica de la especie. Aparece ampliamente distribuida a lo largo de los principales macizos montañosos ibéricos, destacando su elevada probabilidad de aparición en la cordillera pirenaica, Sistema Ibérico, cordilleras Béticas, Sierra Morena y las zonas montañosas del interior de la Comunidad Valenciana. Por el contrario, está prácticamente ausente de amplios sectores de las dos mesetas,

especialmente la meseta norte, así como la depresión del Guadalquivir y la fachada atlántica peninsular. Está también ausente en casi toda Galicia, la franja litoral cantábrica (Asturias, Cantabria y País Vasco), así como los sectores litorales de la región mediterránea ibérica. En Baleares su presencia está considerada como accidental y no existen registros de ejemplares en las islas desde 1972 (González *et al.*, 2006). Falta también en las islas Canarias, Ceuta y Melilla.

Debido al carácter marcadamente residente de la población ibérica, las mayores probabilidades de apari-

Distribución en invierno



Distribución en época reproductora



ción invernal coinciden con las áreas que albergan sus poblaciones reproductoras más numerosas (Arroyo en Martí y Del Moral, 2003; Arroyo, 2004). La aparición invernal de ejemplares en zonas donde la especie no está presente como reproductora puede ser atribuible a la presencia de ejemplares juveniles, de marcado carácter dispersivo, que ocupan zonas alejadas de las áreas montañosas donde nacieron (Soutullo *et al.*, 2006a, 2008; Caro *et al.*, 2011).

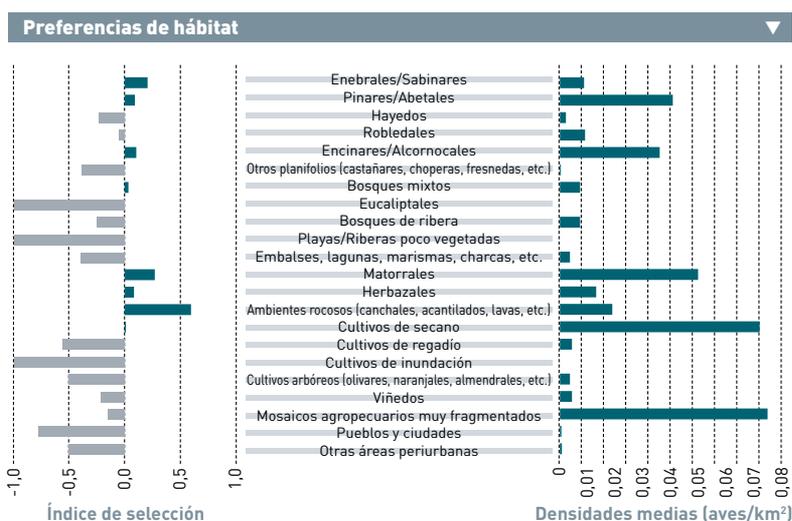
Se desconoce su tamaño poblacional durante el invierno, ya que no se han llevado a cabo censos específicos. En todo caso, los últimos censos realizados en el período reproductor muestran una población de 1.553-1.769 parejas (Del Moral, 2009c).

■ PREFERENCIAS DE HÁBITAT

El modelo generado para el águila real maximiza las probabilidades de ser detectada en regiones de la mitad oriental peninsular de más de 300 m de altitud media y elevada amplitud térmica invernal (diferencia entre la mínima y la máxima mayor de 7,3 °C), particularmente cuando la cobertura de robledales densos no supera los 10 km², apareciendo en promedio hasta en el 40% de las cuadrículas muestreadas. En la mitad occidental peninsular aparece únicamente en el 27% de las cuadrículas muestreadas, sobre todo en áreas donde la cobertura agrícola total no supera el 58% de la unidad de muestreo de 100 km².

Considerando el índice de selección de hábitat, parece existir una clara preferencia por ambientes dominados por un paisaje abrupto y rocoso, coincidiendo con la necesidad de cortados para la ubicación de sus nidos (Watson, 1997). También selecciona positivamente ambientes forestales, tanto de coníferas (pinares y abetales), como frondosas (encinares y alcornocales), rodeados de ambientes conformados por matorrales y herbazales, coincidiendo con el tipo de hábitat utilizado durante el periodo de cría (Arroyo *et al.*, 1990b; Fernández, 1993; López-López *et al.*, 2007).

Cabe destacar que los mayores valores de densidad obtenidos corresponden a ambientes conformados por mosaicos agropecuarios muy fragmentados (0,073 aves/km²), así como los dominados por cultivos de secano (0,071 aves/km²) y, en menor medida, matorrales (0,049 aves/km²). Este tipo de ambientes coincide claramente con aquellas zonas donde la disponibilidad y detectabilidad de sus potenciales presas (perdices y conejos, principalmente) es más elevada (Soutullo *et al.*, 2006a, 2008; Caro *et al.*, 2011). No obstante, la gran plasticidad ecológica de la especie (Watson, 1997) permite que su espectro trófico sea muy amplio



y ello explica que aparezca, en menor densidad, en ambientes tan dispares como enebrales y sabinares, ambientes forestales de todo tipo (hayedos, robledales, bosques mixtos y bosques de ribera), así como en zonas de cultivo intensivo y extensivo (regadío, cultivos arbóreos de todo tipo, viñedos, etc.), o incluso en áreas urbanas y periurbanas.

■ EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

La evolución de la población invernal de la especie es desconocida. En todo caso, los últimos censos llevados a cabo en el período reproductor muestran una tendencia general estable o al alza, dependiendo de las regiones (Del Moral, 2009c).

■ MOVIMIENTOS DE LAS AVES INVERNANTES

Las poblaciones de la subespecie nominal (*A. c. chrysaetos*) del Paleártico norte son parcialmente migratorias (Del Hoyo *et al.*, 1994), mientras que en la región Neártica coexisten poblaciones estricta y parcialmente migratorias (Brodeur *et al.*, 1996; Ferguson-Lees y Christie, 2001), pero no existen registros de aves anilladas en estos países y recuperadas en España (MARM, 2011). Por el contrario, las poblaciones de la subespecie ibérica (*A. c. homeyeri*) son consideradas residentes (Del Hoyo *et al.*, 1994; Ferguson-Lees y Christie, 2001).

Respecto a los diferentes grupos de edad, los adultos reproductores son mayoritariamente sedentarios (Watson, 1997), mientras que los individuos juveniles presentan un comportamiento de carácter dispersivo (Soutullo *et al.*, 2006a, 2006b; Urios *et al.*, 2007), ocupando en ocasiones áreas de asentamiento temporal que son compartidas con otras especies del género *Aquila* (Caro *et al.*, 2011). Se desconoce si los ejemplares integrantes de la fracción flotante de la población, conformada por adultos no reproductores, se comportan de forma nómada, realizando desplazamientos a zonas diferentes de las áreas de cría o a zonas de asentamiento temporal durante el invierno, como ha sido descrito en otras poblaciones europeas de la especie (Haworth *et al.*, 2006).

Pascual López-López